ECO DEL SEGURA

AÑO VII. CIEZA 15 OCTUBRE DE 1911. NÚM. 329.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA MAZARRÓN, CIEZA CARAVACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ, YECLA Y ALCOY.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas.	14.845.338'89
Imposiciones durante la semana	«	304.221'59
SUMA.	Ptas.	15.149.560'48
Reintegros.	«	296.924'10
SALDO	Ptas.	14.852.636'38

Cartagena 7 de Octubre de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1|2. OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

✝

IX ANIVERSARIO

de la señora

Doña Juana Marín Peña

que falleció el 12 de Octubre de 1902

á los 58 años de edad

HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN APOSTÓLICA

R. I. P.

Sus hijos, hijos políticos, hermanas, hermanos políticos, nietos, y demás parientes; suplican una oración por el alma de la finada.

Los Excmos é Ilmos Srs. Nuncio Apostólico, Arzobispos de Toledo, Valencia y Zaragoza; Obispos de Madrid-Alcalá, León y Avila, han concedido 100, 80 y 40 días de indulgencias respectivamente, por cada misa, sagrada comunión, decena del rosario, ú otra obra piadosa que se ofreciese por el alma de dicha Sra. rogando á la vez por la exaltación de la Fé.

MADRID

CUARTILLA SUELTA

Cuanto se dijese para ponderar el valor de nuestro Ejército resultaría pálido ante la realidad del derrochado en los últimos combates. Con razón se afirma que el rifeño que tiene por compañera inseparable la «fusila», por hábito el pelear, y en mayor estimación un ternero ó un palmo de tierra que la vida, es el primer guerrero del mundo. Pues bien: nuestros oficiales, muchos de ellos imberbes, recién salidos de las academias, y nuestros soldados extraidos del campo y del taller, luchan bravamente con tan feroces enemigos y saben vencerlos aun en los instantes en que se igualan las armas. Cuando se observa esto, bien se puede asegurar que aún vive y alienta poderosamente en nosotros el alma guerrera y conquistadora que dió glorias á España, que brillaron más que las estrellas en su cielo, ganaron para nuestra Nación las consideraciones y respetos de un pueblo prócer, é instituyeron para siempre una ascendencia ilustre con la que será constantemente honra grandísima entronear.

Pero por lo mismo que la sangre española tiene tan alto valor, hay que cuidar mucho de que no se derrame ni una gota de ella estérilmente. Los momentos emocionantes, bellos, aún sublimes, de las luchas cuerpo á cuerpo que nos ha dejado entrever ejerciendo oficio más que de ministro de corresponsal periodístico el señor Luque, hay que evitarlos, porque para que se evitaran se inventó el Mausser y el Schneider. Nuestros soldados no tienen que ir á donde pueden llegar, sin que ellos vayan, las balas de sus fusiles y de sus cañones, porque de otro modo, á la vez que imponemos un castigo resultamos en mayor ó menor proporción castigados. Y esto es lo que hay que evitar.

Por la superioridad de sus medios ofensivos impusieron su dominación con escasas bajas en la Chania los franceses y acaban de recorrer en expedición militar el imperio hasta Mequinez y Fez; por la misma razón han rendido los italianos á Trípoli aunque ellos tengan que lamentar pérdidas considerables. Aunque la poesía de la guerra pierda sus más sugestivas estrofas, debemos imitarles nosotros. Archidemostrado está el valor, rayano en la temeridad sublime, de nuestro Ejército. Ahora lo que conviene es que siga hablando sobre el valor la ciencia, y que con el menor sacrificio de sangre, de esta generosa, se realice el objetivo de la campaña.....

MIGUEL PEÑAFLOR.

A mi querida Madre

En el IX aniversario de su muerte

Hoy hace nueve años
que bajaste á la tumba;
hoy hace nueve años,
que perdí para siempre
los mágicos encantos
de las miradas tuyas.
Hoy hace nueve años
que perdí de tus ojos
la luz radiante y para;
aquella luz potente
que ahuyentó de mi pecho
la noche de las penas,
los duelos y las dudas.
Tal vez, desde los Cielos
en donde, con los justos,
de ver a Dios disfrutas,
al hijo que te quiso
y al hijo que te quiere,
cual siempre has merecido
por tus bondades sumas,
mandarás este día
de tristes remembranzas,
de negras amarguras,
algunos de tus besos,
en alas de la brisa,
de tu amor una prueba
bendita, por ser tuya.
Yo sé que aunque no vives
junto á mí, como en tiempos,
formando mi ventura,
me llevas de la mano
y tú mis pasos guias,
y tú me das consejos,
y tú mi senda alumbras,
con la luz esplendente
de tus brillantes ojos,
hermosos, como el cielo,
y claros, cual la luna.
¡Madre, bendita madre,
que en el sepulcro frio
tu dulce faz ocultas,!
por tanto como hiciste
sufrir al hijo tuyo
aquella negra noche,
aquella noche oscura,
en la que me dejaste,
quizá por corto tiempo,
en la que los dolores
dejáronme sin una
lágrima, porque secos
quedáronse mis ojos
de tanto derramarlas,
viendo que entre la bruma
del tiempo, te perdías;
por tanto sufrimiento,
como sintió mi alma,
por tantas amarguras,
ven á mí en este día,
y de tu fresca boca,
dame las dulces mieles,
dame las dichas sumas,
y calma los dolores
aunque un instante sea,
del hijo que te quiere
con toda el alma suya:
con el amor inmenso,
que siempre le tuviste,
y haz que de paz disfrute,
ya que de paz disfrutas,

RAMÓN M.ª CAPDEVILA.

D. Francisco de la Torre

Con motivo de su funeral en Cieza

Nada se nos ocurre decir sobre el malogrado señor, Maestro que ha sido de la única Escuela Pública Superior de esta villa. Todo el retrato de su carácter está yá muy bien delineado en un sentido artículo necrológico que apareció inserto en el «Diario,» y que firmaba el ilustrado Maestro público de ésta, D. Fernándo Gómez. Nada se nos ocurre porque todo cuanto pudiéramos decir, queriendo honrar la memoria de D. Francisco de la Torre, lo ha dicho D. Fernando. Y es que cuando las cualidades de una persona son excelentísimas y se pronuncian constantes, tejiendo en ella lo que llamamos un bello carácter, todos leemos y apreciamos lo mismo, todos juzgamos igual, todos diríamos otro tanto llegado el caso de hablar. Tal nos ocurre con la prestigiosa figura de Don Francisco de la Torre.

Para nosotros, el referido señor, como particular, era un perfecto caballe-